

Día del PADRE

16
DE
JUNIO



En una sociedad donde la imagen del Padre está desfigurada por el machismo, el autoritarismo y la prepotencia; por la violencia, el abandono, la ausencia en la vida familiar...

Nuestro Papa Francisco nos invita a celebrar el “Día del Padre” como oportunidad para recordar que:

“La presencia activa y amorosa de los padres es esencial en la vida de sus hijos. Ellos necesitan sentir su apoyo, su guía y su amor incondicional.”

“La paternidad implica sacrificio y entrega. Los padres deben estar dispuestos a dar lo mejor de sí mismos por el bienestar y la felicidad de sus hijos.”

“Los padres deben ser modelos de vida para sus hijos. Su testimonio de coherencia entre lo que dicen y lo que hacen es fundamental para su crecimiento y formación.”

“El verdadero tesoro de un padre es su familia. Su amor y dedicación hacia su esposa y sus hijos es un regalo invaluable.”

“Los padres son los primeros y principales educadores de sus hijos. Tienen la tarea sagrada de transmitir la fe, los valores y el amor a sus hijos.”

“Ser padre es una vocación y una bendición. Los padres tienen el poder de influir positivamente en la vida de sus hijos y dejar un legado duradero.”

Dichosos los Papás que viven su vocación y su misión porque tendrán de parte de Dios el premio de la vida eterna y el reconocimiento de sus hijos e hijas.

La Semilla de la palabra



**HOJA
DOMINICAL
11º Domingo Ordinario**

Crecer hasta dar frutos y anidar

El evangelio de hoy narra dos parábolas sencillas: la semilla que crece y el grano de mostaza. Jesús las dirige a la multitud, a todos aquellos que han caminado un tiempo con él y lo han visto hacer algunos signos del Reino, pero aún no los comprenden.



Ambas parábolas son muy tranquilizantes. Escuchar a Jesús con imágenes tan cercanas para los campesinos y el pueblo, ayudó a conservarlas en el corazón y transmitir las de comunidad a comunidad.

Jesús quiere que quienes están caminando con él comprendan que el Reino de Dios es un proceso, que se hace de poco en poco y desde lo pequeño. Los signos que él va a compartir no son espectaculares: sanar un enfermo, compartir el pan, comer con pecadores, bendecir niños, platicar y escuchar a las mujeres, caminar con los pobres... son signos insignificantes ante los ojos de los poderosos y ricos, pero son potentes y transformadores frente a los ojos de quien está convencido.

La semilla en la tierra, no impresiona a nadie, pero crece hasta dar fruto; la mostaza pasa desapercibida, pero crece hasta anidar aves. Así es el Reino de Dios, ahí está, puede pasar desapercibido, pero tiene su tiempo para crecer y llegar a dar fruto.

El evangelista san Marcos trata de compartir a las primeras comunidades, que están en crisis por ser pequeñas e indefensas, pero que algún día darán frutos y anidarán a otras comunidades. Que su compromiso no es ser grandes y espectaculares, sino llevar un proceso y ser acogedoras con otros y otras. Somos bautizados y bautizadas en camino, nos toca reconocer que la semilla de Reino está en medio de nuestras comunidades, creciendo en cada servicio o ministerio, haciéndose fuerte cada vez que somos solidarios y amorosos. Nosotros somos parte de proceso, pero es el Espíritu quien lo hace caminar, crecer y dar frutos.

Salmo Responsorial
(Salmo 91)

R/. ¡Qué bueno es darte gracias, Señor!

¡Qué bueno es darte gracias, Dios altísimo, y celebrar tu nombre, pregonando tu amor cada mañana y tu fidelidad, todas las noches! R/.

Los justos crecerán como las palmas, como los cedros en los altos montes; plantados en la casa del Señor, en medio de sus atrios darán flores. R/.

Seguirán dando fruto en su vejez, frondosos y lozanos como jóvenes, para anunciar que en Dios, mi protector, ni maldad ni injusticia se conocen. R/.



Aclamación antes del Evangelio

R/. Aleluya, aleluya.

La semilla es la palabra de Dios y el sembrador es Cristo; todo aquel que lo encuentra, vivirá para siempre.

R/. Aleluya, aleluya.

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Ezequiel

(17, 22-24)

Esto dice el Señor Dios: “Yo tomaré un renuevo de la copa de un gran cedro, de su más alta rama cortaré un retoño. Lo plantaré en la cima de un monte excelso y sublime. Lo plantaré en la montaña más alta de Israel. Echará ramas, dará fruto y se convertirá en un cedro magnífico. En él anidarán toda clase de pájaros y descansarán al abrigo de sus ramas. Así, todos los árboles del campo sabrán que yo, el Señor, humillo los árboles altos y elevo los árboles pequeños; que seco los árboles lozanos y hago florecer los árboles secos. Yo, el Señor, lo he dicho y lo haré”.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la segunda carta del apóstol san Pablo a los corintios

(5, 6-10)

Hermanos: Siempre tenemos confianza, aunque sabemos que, mientras vivimos en el cuerpo, estamos desterrados, lejos del Señor. Caminamos guiados por la fe, sin ver todavía. Estamos, pues, llenos de confianza y preferimos salir de este cuerpo para vivir con el Señor. Por eso procuramos agradecerle, en el destierro o en la patria. Porque todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Cristo, para recibir el premio o el castigo por lo que hayamos hecho en esta vida.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Marcos

(4, 26-34)

En aquel tiempo, Jesús dijo a la multitud: “El Reino de Dios se parece a lo que sucede cuando un hombre siembra la semilla en la tierra: que pasan las noches y los días, y sin que él sepa cómo, la semilla germina y crece; y la tierra, por sí sola, va produciendo el fruto: primero los tallos, luego las espigas y después los granos en las espigas. Y cuando ya están maduros los granos, el hombre echa mano de la hoz, pues ha llegado el tiempo de la cosecha”.

Les dijo también: “¿Con qué compararemos el Reino de Dios? ¿Con qué parábola lo podremos representar? Es como una semilla de mostaza que, cuando se siembra, es la más pequeña de las semillas, pero una vez sembrada, crece y se convierte en el mayor de los arbustos y echa ramas tan grandes, que los pájaros pueden anidar a su sombra”.

Y con otras muchas parábolas semejantes les estuvo exponiendo su mensaje, de acuerdo con lo que ellos podían entender. Y no les hablaba sino en parábolas; pero a sus discípulos les explicaba todo en privado.

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración

Una semilla con tu nombre



Tú eres, Jesús, la primera semilla del Reino de Dios.

Tú eres el primer árbol, la primera levadura.

El reino de Dios viene contigo.

Si te doy fe, yo también seré reino de Dios. Y creceré.

Y tendré sitio para todos los que vengan. Y fermentaré. Y haré fermentar a todos los que encuentre. Tu semilla crecerá en el interior de mi corazón con toda seguridad!

Y crecerá en mis compañeros.

Todos juntos, contigo sembraremos la semilla, la semilla con tu nombre, en el campo del mundo que sea fuerza y vida, expresión de nuestras luchas y esfuerzos por anunciar y establecer el proyecto de hermandad, anticipo del Reino de Dios.

Loidi, Patxi